

Proyectos de desarrollo y respuesta a la expropiación de tierras en el Balsas, Guerrero

Hace algunos años planteaba la necesidad de hacer un estudio de carácter etnográfico sobre tres pueblos de la región del Balsas en Guerrero: San Agustín Oapan, San Juan Tetelcingo y Xalitla, que enfrentaban junto con otros pueblos del área, la amenaza de perder sus tierras. Esta situación surgió ante el proyecto de construcción de una presa, que daría energía eléctrica a una región circundante: la hidroeléctrica de San Juan Tetelcingo.

Este proyecto pretendía recoger en forma minuciosa, información acerca de las tradiciones culturales, las creencias y otros aspectos de la vida de esos pueblos frente a la inminencia de su desaparición o traslado. El proyecto no se pudo llevar a cabo y la presa afortunadamente no ha sido construida; pues su construcción implicaba la desintegración de estos grupos como unidades étnicas y su asimilación forzada a otras costumbres y formas de vida, de haber sido la población reubicada en otro lugar.

En los últimos años se volvió a hablar del proyecto y los rumores sobre la construcción de la presa volvieron a circular en la región, aunque las au-

toridades negaban la existencia de tal proyecto. A pesar de estas negativas, los habitantes de los pueblos amenazados veían en peligro su territorio, por lo que intentaron dar una respuesta a esta situación. En esa capacidad de respuesta es donde se centra nuestro interés.¹

Dado que el estudio no pudo ser llevado a cabo de acuerdo al proyecto inicial, hemos tomado como base para este trabajo el resultado de la búsqueda bibliográfica, así como de la revisión hemerográfica que abarcó sobre todo lo relativo a este problema entre 1990 y 1992, y la información directa obtenida en algunas entrevistas realizadas con gente de Xalitla, Ameyaltepec y San Juan Tetelcingo.

A fines de los años setenta empezaron a circular en la región rumores acerca del proyecto que beneficiaría a una amplia región, pero cuyo costo era, entre otros, la desaparición de por lo menos veintidós pueblos cuyas tierras serían inundadas. El proyecto iba a

¹ Tras la toma de poder por Ernesto Zedillo, los pobladores de la región reiteraron su solicitud para que este proyecto sea cancelado.

ser realizado por la Comisión Federal de Electricidad como parte de la política desarrollista del Estado mexicano, que cobró auge en la década, como una expresión más del desarrollo industrial iniciado durante los años cuarenta.

Entre las acciones puestas en práctica para el "desarrollo", destacó el impulso que se daba a la construcción de grandes obras de infraestructura, entre las que cabe recordar los famosos caminos de "mano de obra" del sexenio echeverrista, las obras de drenaje, la instalación de energía eléctrica, las dotaciones de agua potable y la construcción de presas como la que nos ocupa ahora.

Como suele suceder en estas circunstancias los proyectos se elaboran y se realizan no sólo sin tomar en cuenta a las poblaciones afectadas por su construcción, sino que en ocasiones ni se dan a conocer, especialmente cuando se trata de grupos indígenas. Éstos, como es bien sabido, se encuentran subordinados en lo político y en lo económico a los grupos que detentan el poder, y su desarrollo refleja de alguna manera esta subordi-

nación, que es la causa principal de su pobreza y atraso tecnológico.

A pesar de la subordinación, los pueblos indígenas ofrecen resistencia a los procesos de penetración capitalista, a través de diversos mecanismos que les permiten sobrevivir y mantener una identidad diferenciada de otros grupos de la sociedad nacional, como lo ejemplifican las diversas acciones emprendidas por los nahuas, en el caso de la presa de San Juan Telcingo, cuyo proyecto fue retomado como parte del programa de modernización diseñado por el gobierno. El programa abarca todos los aspectos de la vida nacional, y dentro del mismo, el sector eléctrico construirá varias hidroeléctricas.²

La región elegida para construir esta presa se encuentra situada a unos 160 km de la ciudad de México y aglutina varios pueblos que tienen como eje al río Balsas y se extienden desde la carretera federal México-Acapulco, hasta el municipio de Copalillo por el este y al norte colindan con Tepecoacuilco y por el sur hasta Zumpango y Zitlala.

Esta zona de Guerrero, que corresponde a lo que los arqueólogos llaman culturas de occidente, estuvo habitada desde la época anterior a la Conquista española por muchos y muy variados grupos indígenas, algunos de los cuales hablaban el náhuatl. El hecho de que la zona del occidente de México, constituyera en esa época una especie de corredor cultural, permitió el paso de diversos elementos originarios de estos grupos y conformó en la región una especie de mosaico cultural. Los descubrimientos hechos a través de las excavaciones

² Se habla en presente aunque este trabajo se presentó en 1993; por lo tanto nos referimos a ese año.



arqueológicas en las zonas de Teopantecuinatlán y la Trinchera, permiten darse una idea de la rica tradición artesanal y artística de la región, en la que se encontraron restos de cerámica de diversos tipos y colores: roja, naranja, blanca puntas de flechas, navajas y figuras de animales así como representaciones humanas he-

chas en piedra tallada. Cuentas de metal, de concha y piedra, metates, cazuelas, tumbas y restos de construcciones sirven como testimonio de una importante vida ceremonial, que data de periodos muy antiguos.

El hecho de que la región estuviera poblada por grupos tan diversos, divididos por su lengua y sus costumbres

(tlahuicas, matlazincas, nahuas, etc.), enriqueció las expresiones culturales y permitió el intercambio de productos entre ellos, pero finalmente condujo a una división política que fue aprovechada por los mexicas para someterlos y tener así el control sobre los productos de la región, entre los que ocupaban un lugar muy importante el cobre y el algodón. De esta manera la región del Balsas perteneciente actualmente a la cabecera municipal de Tepeacoacuilco, formó parte de una enorme provincia tributaria que comprendía poblaciones como Iguala, Acapetlahuaya, Chilapa y la actual colonia de Valerio Trujano, en la época de Moctezuma Xocoyotzin y también, más tarde, durante la Colonia; ya que durante este periodo no pudieron ser reubicados por la política de congregación, como se hizo con otras poblaciones.

Actualmente estos pueblos conservan un acervo cultural importante en el que destaca el uso de la lengua náhuatl, la vigencia de su organización social, la vida religiosa, y las prácticas agrícolas, como el tlacolol, que los mantiene vinculados a la tierra. En el aspecto económico ocupa un lugar importante la producción de artesanías, en la que destacan las máscaras de madera tallada, hechas por los habitantes de San Francisco. La variada tradición artesanal que existe en toda la región incluye también los bordados de San Agustín, la madera tallada de Tonalapa y la joyería de Maxela. Algunos de estos productos se hacen sólo para su venta al exterior de las comunidades, mientras que otros circulan en la región o se intercambian por tlalchiquihuites para lavar el nixcómtil, tinajas de barro rojo que viene de Chilapa, baúles de madera con fi-

guras pintadas que se utilizan como regalos de boda o jicaras decoradas con la técnica del maque procedentes de Temalacacingo y Olinalá, que se encuentran en la Montaña.

La región que habitan estos grupos es pobre. Hasta hace muy poco no recibían ninguna asistencia gubernamental. Aún ahora el estado de Guerrero cuenta con uno de los presupuestos más bajos a pesar de que en él se encuentran algunos de los centros turísticos más importantes de la República: Acapulco, Ixtapa, Taxco y Zihuatanejo, y de que existe una importante riqueza mineral. Además, Guerrero ha sido visto siempre como lugar de violencia y de hechos sangrientos que inspiran desconfianza. Esto se manifiesta en la poca atención que se le ha otorgado, tanto desde el punto de vista de las políticas oficiales como en la investigación social. A consecuencia



Foto de Maya Groded

de esto, también sus habitantes han recelado de los programas asistenciales o proyectos que les presentan, y por tanto, algunas poblaciones se han mantenido más cerradas a la penetración de elementos externos. Esto fue un factor que permitió que se organizara una fuerte resistencia al proyecto de construcción de la presa, en el que, como en otros casos, no se les había tomado en cuenta en la toma de decisiones. Esto sucede en los planes de desarrollo que se consideran de interés nacional, aunque estos les afecten directamente.

Sobre el origen de dichos pueblos tenemos pocos datos. La tradición local habla de Xalitla como la antigua Xochicuetla, lugar donde se detenían los comerciantes que viajaban hasta Acapulco a pie, llevando recuas de mulas para transportar sal y telas que vendían en la región.

El comercio de sal fue una de las tradiciones que sirvieron como antecedente importante para que apareciera la producción y venta de pintura sobre amate (que es por lo que más se les conoce). Su pintura tuvo una rápida difusión e introducción al mercado nacional y extranjero, ya que —como afirma Gobi Stromberg en su trabajo acerca de la pintura sobre amate— los pobladores de esta región siendo comerciantes por tradición, asumieron y manejaron la comercialización de pintura en sus propios términos. Lo siguen haciendo, a pesar de los fenómenos de intermediación y control, por grupos ajenos a los nahuas de Guerrero que han intervenido transformando las condiciones de mercado, y por tanto, de la producción y la vida misma en la región.

Sobre el origen de los otros pueblos hay todavía menos información. Algunos viejos moradores de San Agustín Oapan, dicen que ahí había

una parroquia y que Ameyaltepec era sólo un rancho. Cuando el propietario murió, se quedaron ahí muchos de los trabajadores. Ahora San Agustín tiene cerca de 4 000 habitantes y Ameyaltepec unos 3 000, Ahuelican y Ahuehuepan pudieron haber surgido posteriormente y se encuentran a sólo unos cuantos kilómetros de la autopista México-Acapulco. No obstante quedaron “marginados”, como todos los pueblos de la región, en donde las ventajas de lo moderno se reducen a la construcción de algún centro de salud, al que los médicos asisten sólo en razón de su vocación de ayudar a la gente; sin agua potable ni drenaje, con sólo la escuela primaria y en algunos casos electricidad y una línea telefónica que regularmente funciona para dos o tres localidades.

Aunque la producción artesanal tiene gran importancia económica, la base de subsistencia sigue siendo la agricultura de temporal, con todos sus riesgos. Los campesinos de la región siembran maíz, frijol, calabaza, sandía, ajonjolí. Cuando el temporal es bueno, el maíz que se produce es apenas suficiente para alimentarse. El ajonjolí se vende fuera y el maíz se consume en casa. Las tierras de cultivo son regulares y malas, no hay tierras buenas en la región. Sólo las hay en terreno plano donde puede trabajarse con arado y en las laderas del cerro, donde las parcelas se trabajan a mano con la coa como única herramienta: las llaman tlacolotes. Algunos campesinos aprovechan las tierras que deja el río cuando cambia de cauce, año con año. Estos terrenos son más fértiles y los que se “pusieron listos se quedaron con ellos”, pero en ocasiones se inundan. La tenencia de la tierra en los seis pueblos era ejidal hasta el decreto que modificó el artículo 27 de la Constitución. La pro-

piedad privada predominaba en Maxela; aunque había también terrenos comunales utilizados para alimentar el escaso ganado que poseen. Para todos estos pueblos el cultivo de la tierra con pocos recursos técnicos y monetarios implica sobre todo la inversión de un fatigante esfuerzo durante todo el año con el riesgo siempre de perderlo todo.

El trabajo del campo es realizado generalmente por el campesino y su familia aunque algunos pueden pagar peones que les ayuden o alquilar una yunta para trabajar su parcela cuando el terreno lo permite. Además de estas formas de organizar el trabajo, existe el sistema de macoma o ayuda mutua, que sobrevive aún como parte de la cultura tradicional. Este permite solucionar el problema de mano de obra, sin que esto implique deudas (en dinero), para el campesino. Este sistema nos dice Gabriel de la Cruz (campesino-pintor) de Ameyaltepec “es como si compraras así manos, pero con tu misma mano”. La agricultura es la principal fuente de autoabastecimiento en la región y prácticamente todos sus pobladores trabajan en ella, excepto quienes no tienen tierra. Estos se dedican a otras actividades para obtener ingresos; son artesanos, comerciantes o se dedican a la cría de animales.

El problema de la posesión de la tierra se ha visto agravado como en muchas otras regiones del país, por el aumento de la población y la carencia de otras fuentes de trabajo; ya que como ellos mismos explican “las personas que se apartan de sus padres necesitan su pedazo de tierra”. En algunos pueblos, como ya se dijo, la tierra es mala y casi no llueve; en otros como en Xalitla la extensión de tierras que llegaba hasta Ameyaltepec, Tonalapa, Maxela y la Colonia Valerio Trujano,

se redujo casi a la mitad al ser redefinidos los límites de los terrenos en línea recta. En algunos casos la lucha por la tierra, al no ser debidamente resuelto el conflicto, ha llegado a tener un carácter violento. Por ejemplo, los habitantes de San Agustín Oapan que se consideran dueños de la tierra porque ahí vivieron sus antepasados, aceptaron que se les cediera a un grupo fuereño, tierras para cultivarlas y vivir en ellas. Sin embargo, este grupo desea más y más tierra: ahora asedian continuamente a los de San Agustín, destruyendo sus cosechas y amenazando sus vidas. Los nahuas de San Agustín están en desventaja por no hablar bien español y carecer de armas, posición en la que se encuentra casi siempre el indio frente al mestizo.

El conjunto de problemas que hemos mencionado nos explica hasta cierto punto (como en otras regiones del país) el porqué de la importante producción artesanal que ahí se da. Existía en esos pobladores desde la época prehispánica. La tradición artística y comercial está fuertemente arraigada desde entonces en la Cuenca del Balsas. En la actualidad es un complemento importante de la economía familiar. A veces la única fuente de ingresos y la última alternativa antes de abandonar el pueblo en busca de otras actividades como: ser albañil en el Distrito Federal o bracero en los Ángeles, Chicago y otras ciudades de los Estados Unidos.

La situación de aislamiento que les ha sido impuesta a estos pueblos permitió, por otra parte, la conservación de las costumbres y tradiciones propias. Los habitantes de dichas localidades son en su mayoría bilingües náhuatl-español. Hasta hace poco, algunos ancianos, mujeres y niños no hablaban español, excepto en Xalitla

y Maxela, que por estar al borde de la carretera tienen más contacto con el exterior. Por lo cual han modificado rápidamente sus costumbres, como el uso de la indumentaria tradicional, que ha sido sustituida por la ropa de fabricación industrial desde hace varios años. Sin embargo, se conservan aún las camisas de manta bordada que algunas mujeres llevan como ropa interior; el uso del gracioso mandil, lleno de alforzas y encajes, con el que todavía cubren su ropa. Las viviendas de adobe y bajareque existen aún; la mayoría se construyen ya de "material", que además funciona como elemento de prestigio en la mayoría de los pueblos.

Las dificultades de la vida cotidiana y el continuo esfuerzo por sobrevivir no impiden, o quizá sean la causa, de que haya en estos lugares una intensa vida ceremonial, en la que los ricos matices de su cultura se ponen de relieve. Cuando aparecen las danzas, la música, los ritos, las complejas formas de organización social, todos y cada uno de los miembros de la comunidad desempeñan una función específica para el logro de la celebración: el mayordomo, los coheteros, las mujeres que "echan tortillas" (para más de cuatrocientas gentes que llegan a la fiesta), la vieja que cuida a las "doncellitas" y se encarga de ellas mientras recorren el pueblo, y otros pueblos con la danza de "pastoras", el maestro violinista que hace bailar a las "dancitas", los fiscales que cuidan a la virgen o a la imagen del santo (con sus ofrendas, con los billetes de dólares atados al cuello, las veladoras, el arreglo de la iglesia), el mayordomo suplente que ayuda a dar de comer a los que asisten a la fiesta. Cada campesino, miembro de la comunidad coopera con su trabajo y con el dinero que puede dar, con su presencia y su fe al

lucimiento de las fiestas patronales; los muchachos que regresan del Distrito Federal o de los Estados Unidos, con ropas citadinas y modales distintos, pero aún con el compromiso de cumplir una manda. Llegan a dejar dólares, a besar la imagen del santo patrón, demostrando así que no han perdido su liga con la comunidad y con su gente.

Después de la fiesta patronal en agosto, continúa la temporada de trabajo más intenso en el campo: de mayo a noviembre. Durante esos meses la producción artesanal pasa a segundo término, ya que, como se dijo, la vida de esos pueblos nahuas gira en torno al cultivo del maíz. Sólo quienes no tienen tierra continúan con el trabajo artesanal. Finalmente el ciclo agrícola termina en noviembre, cuando se termina la cosecha con la conmemoración de los muertos; que en México, lejos de tener un carácter luctuoso o fúnebre como en el resto del mundo, se vuelve festiva. Los familiares vivos recuerdan a los que "se fueron antes" y comparten con ellos las primicias de la cosecha en la ofrenda.

La preservación de todos estos rasgos culturales entre los nahuas del Balsas, nos permite ver la cohesión interna que existe entre ellos. Fue, la que hizo posible el que aprovecharan la coyuntura, que se dio ante los preparativos del V Centenario, para reiterar sus viejas demandas de respeto a sus derechos.

Así, a pesar de que en el Plan Nacional de Desarrollo del gobierno salinista el sector eléctrico tenía entre sus proyectos prioritarios la construcción de hidroeléctricas como la de San Juan Tetelcingo, en su programa de modernización; el proyecto fue impugnado por los indios nahuas de la región del Balsas. La decisión vertical que, como en otras ocasiones, había

tomado el gobierno, fue rechazada y la defensa de la tierra emprendida por estos pueblos dio lugar a que se constituyera el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas en octubre de 1990. A partir de ese momento se inician una serie de acciones que ocuparían las primeras planas de los diarios de 1990 a 1992.

La lucha de estos pueblos contra el proyecto de construcción de la presa se manifiesta en plantones, marchas, mítines, entrevistas con funcionarios públicos, huelgas de hambre y la explicación de su objetivo a través de los medios de comunicación masiva demostrando así su capacidad de organización, que data de siglos atrás.

Esta capacidad de organización, en todos los grupos que han sobrevivido a los procesos de explotación y dominación a través de tantos siglos puede explicarse al menos parcialmente, por las importantes expresiones de su cultura original, distinta y ajena a la occidental. A los rasgos que los vinculan a sus orígenes y les dan una identidad propia que los diferencia de la sociedad dominante.

Actualmente la demanda planteada por estos grupos ha sido reiterada, exigiendo del Gobierno Federal la cancelación definitiva del proyecto, que hasta el año pasado sólo había sido aplazado por tiempo indefinido. Para esto, han apelado a la Declaración de San José sobre el etnocidio y el ecocidio, hecha en 1981, en la reunión convocada por la Unesco para ese fin. A esta declaración se agregan los acuerdos del segundo foro internacional sobre Derechos Humanos, celebrado en Xochimilco, y las reformas al artículo 4º constitucional.

El apoyo que los indígenas obtuvieron hizo posible que pudiesen plantear otras alternativas de desarrollo, con el respaldo del INI, las cuales



Foto de Maya Ciudad

permitirían sobrevivir a todos estos pueblos en sus lugares de origen.

Además de este resultado, el desarrollo de la lucha dio lugar al fortalecimiento y reivindicación étnica para quienes participaron en ella. En Xalitla por ejemplo donde el alto índice de bracerismo había hecho que se abandonara casi por completo el uso de la lengua náhuatl, el interés por aprenderla surgió en los jóvenes que regresan de los Estados Unidos junto con su integración a los movimientos de

resistencia. Otro de los resultados de esta lucha fue que las fricciones existentes entre pueblos vecinos se han atenuado ante la necesidad de luchar contra una amenaza común, y esto ha hecho surgir el sentimiento de pertenencia a una región.

Podemos concluir por todo lo anterior que estos resultados están relacionados, sin lugar a duda, con la larga tradición de enfrentamiento al mundo externo que por siglos experimentaron estos pueblos a través del comer-



Foto de Maya Groded

cio con otras regiones. Las relaciones que aprendieron a manejar en sus propios términos les permitieron, en estas circunstancias, consolidar su lucha por medio de una organización propia.

Bibliografía

- Benítez, José Manuel, "Bloquean indígenas nahuas la carretera México-Acapulco", *La Jornada*, domingo 29 de diciembre de 1991.
- Catalán Blanco, Juan Carlos, "La defensa cultural de los pueblos nahuas del Alto Balsas", *Pueblo*, Dirección General de Culturas Populares, Unidad Regional de Guerrero, SEP, 1992.
- Espinosa, Pablo, "Dañaría la hidroeléctrica de San Juan Tetelcingo, a 37 asentamientos nahuas", *La Jornada*, miércoles 30 de octubre de 1991.
- Good Eastman, Catherine, "Arte y comercio nahua: el amate pintado de Guerrero", *América Indígena*, 1981, vol. V, núm. 20, pp. 126-136.
- Litvak, Jaime, *Cibuatlán y Tepecoacuilco; provincias tributarias de México en el siglo XVII*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.
- Rojas, Rosa, "Piden en la CNDH que impidan que construyan una presa", *La Jornada*, martes 12 de febrero de 1991.
- , "Cancelar, no posponer la presa en el Balsas; nahuas", *La Jornada*, jueves 14 de febrero de 1991.
- Stromberg, Gobi., "The amate bark paper painting of Xalitla", *Ethnic and tourist arts. Cultural expressions from the fourth world*, Nelson H. Grabum Ed. University of California Press.
- , "La pintura sobre amate", *El universo del amate*, Museo Nacional de Culturas Populares, SEP, México, pp. 31-61.
- Zaldívar, Laura, "El mundo de los pintores", *El universo del amate*, Museo Nacional de Culturas Populares, SEP, México, pp. 64-82.